
Introducción

El presente número de la revista *Estudios Jaliscienses* aborda la problemática del planeamiento urbano de los centros históricos de las ciudades desde la perspectiva de las diferentes realidades económico-sociales, de los países representados y los diferentes enfoques y énfasis que los mismos pueden presentar.

Se exponen cuatro estudios de caso –una ciudad española y tres latinoamericanas– como resultado de la convocatoria que realizó la Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey (OHCC) al Taller Internacional para la evaluación del Plan Parcial del centro histórico de esa ciudad cubana, efectuado en febrero del 2010. Los casos fueron seleccionados de acuerdo con las características ya conocidas de sus planes de ordenamiento –afinidades y concordancias– y los posibles aportes de esos planes urbanos que pudieran enriquecer el plan de Camagüey, sometido a evaluación.

Sus representantes fueron invitados al Taller como expertos evaluadores y a la vez como expositores de cada uno de los planes de ordenamiento de los centros históricos de las ciudades seleccionadas. Fueron analizados los de Toledo, Alcalá de Henares y Córdoba, de España; Buenos Aires, Argentina; Puebla, México; y Camagüey Cuba.

El análisis del plan de ordenamiento del centro histórico de Camagüey se efectuó durante los seis meses previos a la reunión y los participantes aportaron con anticipación un informe escrito de sus criterios y sugerencias. La exposición de los cinco casos foráneos fue muy enriquecedora, y muchas de sus experiencias y proposiciones muy efectivas para el caso evaluado.

Al analizar el centro histórico de Toledo, el arquitecto Pedro de Manuel, representante de ICOMOS-España, expone cómo las presiones inmobiliarias y los intereses especulativos pueden afectar la integridad y autenticidad de los bienes culturales. Es el caso de esta paradigmática

ciudad, cuya unidad paisajística es uno de sus enormes valores, que hoy se ve amenazada por un plan de ordenamiento que no ha respetado las zonas tampón o de amortiguamiento que establece la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad, y como expresa el autor:

En vano sirvieron los manifiestos de ICOMOS, de Reales Academias y de numerosas entidades culturales y de ciudadanos. Sólo la falta de sensibilidad y el escaso interés de las autoridades por la conservación de un patrimonio excepcional unido a intereses especulativos pueden explicar semejante realidad.

De Manuel alerta del peligro que pueden correr otras ciudades históricas como Toledo. De igual forma enfatiza el carácter social de los centros históricos, que no sólo son paisaje y motivo de contemplación estética, sino también y sobre todo “fruto de la interacción humana, seña de identidad territorial, herramienta y marco referencial de cultura, testimonio fehaciente de la historia, de la idiosincrasia y del modo de vida de los habitantes de la población”.

El análisis del plan de ordenamiento de Buenos Aires, realizado por el arquitecto Luis Grossman, director del Consejo del Centro Histórico de esa ciudad, es abordado desde la postura de “humanizar el espacio público y la prioridad del peatón”; cuestiones que atienden directamente a las necesidades sociales de apropiación del espacio público urbano por parte de la comunidad usuaria de los mismos.

El autor resalta el valor de los lugares de la ciudad que han sido tradicionalmente puntos de reunión, de paseo o de estancia, que, como tal, debían formar parte de la memoria histórica y el imaginario de sus habitantes a pesar de la necesidad de actualizar algunas de sus funciones. Grossman recorre los diferentes niveles o “escalones” en que se estructura, a su juicio, el espacio público urbano.

En su amena exposición aporta un interesante comentario del famoso arquitecto Cesar Pelli, acerca de la manera en que éste veía su ciudad a pesar del paso del tiempo; concluye diciendo: “Alguna vez expresé que entre esta vida y la que yo viví hay la misma diferencia que la que hay entre una muñeca inflable y una mujer. Y con el perdón de ustedes, debo decir que yo sigo prefiriendo a la mujer”.

El análisis del centro histórico de Puebla, por el doctor Nicolás López Tamayo de la Universidad de las Américas, va al otro extremo de las escalas: al territorial y regional, llegando también al urbano. En él considera la polifuncionalidad del territorio, sus antecedentes históricos, sus características internas de funcionamiento, sus valores

arquitectónicos y los problemas del suelo urbano que la sustentan; lo cual, a juicio del autor “es el origen de su dinámica y crisis persistente a pesar de que es una de las zonas más estudiadas y planificadas del país”.

Se estudia el grado de transformaciones negativas que ha sufrido el centro histórico de esta ciudad en cuanto al uso de suelo y valores; mientras que las tendencias de la problemática de la estructura urbana de la zona monumental están asociadas a procesos interurbanos y metropolitanos de gran complejidad, que han conllevado el decaimiento de sus procesos sociales, culturales y ambientales.

El caso del centro histórico de Camagüey se observa a partir del modelo cubano de gestión, con la concepción de una metodología integrada que comprende el Plan Parcial, el Plan de Manejo y las Regulaciones Urbanísticas. Ello permite contar con el plan físico y programático para el desarrollo del centro histórico; los instrumentos necesarios para la implementación de ese proceso a partir de un plan de inversiones por etapas, a corto y mediano plazo y con una visión del desarrollo futuro, con criterios de sostenibilidad y participación ciudadana. Esta última se practica en los diferentes momentos del proceso –valoración, planeamiento, proyectos y ejecución– desde un panorama social y económico; mientras que las acciones constructivas son marcadas y controladas por las regulaciones urbanas.

En el análisis de estos cuatro casos se observan problemas y tendencias diferentes que responden a las variadas realidades económico-sociales y las diferentes formas de afrontar los problemas para su solución, desde el ámbito regional y territorial hasta el espacio público. Sin embargo, es común a todos el peligro que corren los centros históricos en la actualidad a causa de las presiones de desarrollo, principalmente sobre la población residente y los procesos sociales, que sólo pueden ser encauzadas de manera adecuada mediante un apropiado planeamiento urbano.

Lourdes Gómez Consuegra
Universidad de Camagüey